

JOAN ROSÀS XICOTA

MÁS ALLÁ DEL ÉXITO Y DEL FRACASO

Los valores que sostienen a las personas
ante el éxito y el fracaso



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Empresa

MÁS ALLÁ DEL ÉXITO Y DEL FRACASO

Joan Rosàs Xicota

1.ª edición: enero de 2021

Corrección: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*
Maquetación y diseño de cubierta: *Isabel Estrada*
sobre una imagen de Shutterstock

© 2021, Joan Rosàs Xicota
(Reservados todos los derechos)
© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados todos los derechos para la lengua española)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-640-0
Depósito Legal: B-20.227-2020

Impreso en Black Print CPI Ibérica, S. L.
c/ Torre Bovera, 19-25
08740 Sant Andreu de la Barca - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Ricardo Díez Hochleitner	21
Ruth A. Davis	31
Roser Camp, viuda de Castells	43
Dennis L. Meadows	51
Martí Boada	67
Federico Mayor Zaragoza	75
María Novo	85
Ángel Villán	103
Francesc Cobo	113
Nickson Johnson Mgonja	121
Ashok Khosla	131
Ramon Parellada	147
Pep Bou	157
Shlomo Ben Ami	169
Núria Roca Pasqual	181
Josep Lluís Rovira	191
Gunter Pauli	201
Antonio Valero	211
Javier González Fraga	223

Leandre Mateu Rocher.....	237
El éxito, el fracaso y las nuevas generaciones.....	249
Lluís Girbau Cabanas	251
Giorgio Teresi	253
Epílogo.....	265

Agradecimientos

Para empezar con estos agradecimientos, debo referirme de forma muy especial, al apoyo que me ha otorgado mi esposa, María Carme, y a las horas compartidas con ella mientras yo estaba escribiendo, tanto el verano de 2019, cuando estaba recuperándome de una fractura de peroné, como durante el confinamiento de hace unos meses por la pandemia de la Covid-19. Como siempre, estás conmigo en los momentos importantes. Y debo decir, al mismo tiempo, que tanto mi hija mayor Núria, con su admiración por este proyecto, como la pequeña, Elisabet, con sus consejos sobre cómo seguir avanzando, habéis sido y sois para mí un estímulo imparable.

La confianza y el espíritu de seguir siempre avanzando que nos hemos transmitido en la familia han sido y son fundamentales en nuestras vidas. Y así ha sido también en esta ocasión. Por ello, quiero expresar que todos vosotros, María Carme, Núria y Elisabet, y vuestros maridos, Albert y Marcel, y también el pequeño de la familia, Jordi, de poco más de un año, habéis sido mi mayor aliciente para terminar este proyecto.

También quiero agradecer a mis familiares con los que he compartido esta iniciativa y que me habéis animado a terminarla. Todos vosotros también formáis parte de este libro, aún y no teniendo un apartado concreto. Y querría hacer una mención a mi sobrino Francesc, que ha diseñado la portada de la versión catalana del libro, y a mis sobrinas, que, cada una a su modo, también han contribuido al desarrollo de esta obra.

Debo dar las gracias a muchas personas que han participado en esta aventura y, de manera especial, a los veintidós personajes que irán apareciendo en las próximas páginas. A todos vosotros, muchas gracias por confiar en mi persona y a vuestra decisión de publicar vuestros pensamientos sobre temas tan comprometidos como pueden ser el éxito y el fracaso.

A continuación, debo dirigirme a dos personas clave para la realización de esta obra: a Marta Vila y Mariano Veloy. Marta inmediatamente creyó en el proyecto y me animó a llevarlo a cabo. Luego, me presentó a Mariano, con quien hemos estado trabajando codo con codo durante casi dos años. Trabajar con él durante todo este tiempo ha sido una experiencia muy gratificante.

Mi agradecimiento también es para todos mis queridos amigos de los grupos del *Gin*, la *Calçotada*, el *Sopar Absolut* y la *Colla Pessigolla*; todos vosotros sois siempre una fuente de alegría e inspiración constante.

A Isidre Fainé también quiero expresar mi agradecimiento por su aliento en la publicación de esta obra; a Josep Baselga, por sus reflexiones y sugerencias; y a María Novo, por explicarme cómo encontrar tiempo para escribir y por presentarme a los editores. Del mismo modo, merecen mi consideración Óscar Aguer, por su contribución inicial; Joan Massons, que me ha asesorado en temas clave; y Ricardo Díez Hochlietner, hijo, por ayudarme a completar la sección de su padre, el primer protagonista en aparecer en el libro.

No sé si es lo habitual agradecer también a los editores, pero en este caso me siento en la necesidad de hacerlo por la confianza que habéis puesto en mi desde el primer momento cuando os expliqué en qué consistiría el libro. A Juli Peradejordi y Anna Mañas, pues, muchas gracias por haber creído en este propósito.

Como nota final querría añadir que los derechos que perciba el autor por las ventas de este libro, se destinarán a investigación médica y a cubrir los costes del tratamiento del guía del Kilimanjaro, Nickson Johnson Mgonja, uno de los protagonistas de este libro. Poco después de nuestra ascensión con él al Kilimanjaro, le fue diagnosticado un mieloma múltiple del que está siendo tratado en Tanzania.

Introducción

El porqué de este libro: un canto a la vida

Podría decir que hay muchas razones por las que he decidido escribir este libro, pero todas ellas las podría resumir en dos fundamentales que incluyen las demás. Por un lado, la necesidad de compartir la pasión por la vida y, por otro, de expresar la gratitud por lo que tengo y hago, y por quién soy.

Este libro es, por tanto, un canto a la vida. Y me gustaría empezar esta introducción con este poema de la madre Teresa de Calcuta.

La vida...
es una oportunidad, aprovéchala;
es un sueño, hazlo realidad;
es un reto, afróntalo;
es un deber, cúmplelo;
es amor, disfruta de él;
es tristeza, supérala;
es un misterio, desvévalo;
es un himno, cántalo;
es felicidad, merécela;
es la vida, defiéndela.

Cómo nace la idea

He tenido la suerte de que mi trayectoria profesional me ha llevado a viajar por todo el mundo y conocer personas fuera de lo común, de culturas y ocupaciones muy distintas y con roles en la sociedad de lo más variado. También he tenido el privilegio de establecer relaciones estrechas con ministros, científicos, presidentes de bancos, académicos, deportistas, empresarios, así como con mujeres y hombres corrientes que han sido o son una referencia para mí por los motivos que explico en el libro. Por alguna u otra razón, son personas de las que he descubierto algún aspecto o vertiente que representan o ha representado una fuente de admiración e inspiración. Son una recopilación de ejemplos muy variados de éxito en la vida de unas personas con las que he ido desarrollando una estrecha afinidad que me ha llevado a conversar con ellos sobre el éxito y el fracaso en su concepción más amplia. Estos protagonistas son de todas partes; de países lejanos, como la India, Japón o Estados Unidos, pero también son de mi ciudad, Granollers, o de la ciudad en la que vivo y que también siento mía, Barcelona.

Pero debo decir algo importante sobre los que participan en esta publicación: «No están todos los que son». Ciertamente, hay muchas personas que también tendrían que estar, pero, obviamente, esto no ha sido posible. A las limitaciones de tiempo y espacio, también se ha añadido un componente de azar a la hora de incorporarlos; ¿coincidimos o hablamos en el momento y en el lugar oportuno? Seguro que sí. En todo caso, este proyecto también está inspirado por otros «compañeros de viaje» que significan lo mismo para mí, a pesar de que no hayan intervenido directamente en la redacción del libro. A ellos también les dedico cariñosamente este trabajo.

Más allá del éxito y del fracaso, y lo que me gustaría lograr

Esta obra, pues, recoge las reflexiones de veintidós personas, con experiencias de la vida muy diferentes, que han expresado lo que piensan sobre

el éxito y el fracaso en las diferentes facetas de la vida (personal, profesional, familiar, espiritual, social, económica, respecto a la salud...), en conversaciones que hemos mantenido en los últimos tres años. Y ha sido en esta introspección con cada una de ellas de dónde han surgido consideraciones sobre lo que de verdad es importante en la vida de cada uno. En estas conversaciones, los partícipes también expresan sus apreciaciones sobre la distinción entre éxito y fracaso, la relación entre éxito y felicidad, fracaso e infelicidad, las relaciones familiares, los retos personales y los de la sociedad, y otros.

Asimismo, estas valoraciones personales revelan algunas de las claves que han llevado a estos protagonistas a alcanzar el éxito en ámbitos de su vida o, por el contrario, han sido también la razón de haber sufrido fracasos en otros ámbitos. Son testigos que trascienden su propia historia y, como la lección de un buen profesor, se convierten en ejemplos para comprender mejor quiénes somos, qué nos hace felices o desgraciados y cómo es el mundo en el que nos movemos.

¿Y yo qué querría lograr con este proyecto? Muy simple, que pueda ser de utilidad para otras personas, que inspire a lanzarnos a la vida con pasión y con la ilusión de hacerla mejor para alguien, conocido o desconocido, de una manera o de otra y en cualquier lugar, no importa dónde. Puede ser en la puerta de al lado de casa o a miles de kilómetros lejos, en otro continente. En el viaje a Ítaca, siempre encuentras a algún desconocido que te ayuda en un momento clave, sin esperar nada a cambio y con quien no volverás a converger. Así que, ¿por qué no hacer lo mismo con personas con las que habrás coincidido durante tu travesía y que quizás no volverás a ver más? Esta aspiración también incluye, naturalmente, los seres de nuestro alrededor, con los que convivimos de cerca cada día. Tengo que decir que este deseo de que otros puedan sacar algún provecho de este texto va especialmente dirigido a los jóvenes, que acaban de empezar su aventura de vivir. A ellos, desearía que este libro les reafirme en su fe para creer que el mundo está a su alcance y que sí que pueden marcar la diferencia.

Así, el libro también contiene las reflexiones de dos jóvenes, en sus veinte años, con los que coincidí durante un año, cuando hicieron unas prácticas

académicas bajo mi tutela como parte de su programa universitario de master. A estos dos jóvenes, sin embargo, no les he preguntado qué opinan del éxito y del fracaso, sino que les he pedido que expresen lo que piensan de las reflexiones y recomendaciones que hacen sus otros «compañeros sénior» que han contribuido a esta publicación contando sus pensamientos.

Con el objetivo de no influir los unos a los otros, ninguno de ellos ha leído las respuestas y las opiniones de los demás. Sólo lo habrán podido hacer una vez publicado el libro. Los dos jóvenes mencionados, en cambio, sí que han leído las aportaciones de cada uno de los «coautores» para que justamente puedan opinar sobre sus consideraciones.

A continuación, presento a los protagonistas de este proyecto:

Ricardo Díez Hochleitner: empresario, humanista, expresidente del Club de Roma Internacional, cofundador de Prisa (El País) y receptor de múltiples condecoraciones y homenajes.

Ruth A. Davis: diplomática norteamericana y la primera mujer directora del Servicio Exterior de los Estados Unidos.

Roser Camp, viuda de Castells: madre de familia, empresaria y modelo de vida.

Dennis L. Meadows: científico, profesor y coautor del libro *Más allá de los límites del crecimiento* (1993) y ganador del premio The Japan Prize, de la Technology Foundation of Japan.

Martí Boada: científico, divulgador de sostenibilidad y ganador del Premio Global 500 de las Naciones Unidas.

Federico Mayor Zaragoza: catedrático de Farmacia, exministro de Educación y Ciencia, exparlamentario europeo, exdirector general de la UNESCO y autor de diversos libros de poesía y prosa.

María Novo: catedrática de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, autora de 27 libros, entre lo que destacan *Despacio, despacio* (2010) y *El éxito vital* (2017). Directora del proyecto *EcoArte* para la integración de la ciencia y el arte.

Ángel Villán: escalador, bombero y guía de alta montaña y escalada.

Francesc Cobo: doctor en medicina, hematólogo-oncólogo, corredor de triatlones y experto en pájaros.

Nickson Johnson Mgonja: guía de montaña en el Kilimanjaro.

Ashok Khosla: empresario social, expresidente de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, copresidente del Panel Internacional sobre Recursos de las Naciones Unidas y asesor de gobiernos sobre sostenibilidad.

Ramon Parellada: hostelero, empresario, humanista y propietario de la Fonda Europa de Granollers.

Pep Bou: arquitecto técnico de formación, actor de teatro y mimo, y creador de espectáculos poeticovisuales a partir de las formas y la ductilidad de las pompas de jabón.

Shlomo Ben Ami: exministro de Asuntos Extranjeros y de Seguridad de Israel, negociador de la Cumbre de Paz de Camp David promovida por el presidente Bill Clinton, y exembajador de Israel en España. Exmiembro del Consejo Asesor de la Comisión Internacional para la No Proliferación Nuclear.

Núria Roca Pasqual: señora residente en un albergue municipal.

Josep Lluís Rovira: empresario y miembro de múltiples consejos asesores y patronatos.

Gunter Pauli: fundador y presidente de la Fundación Zeri, profesor, empresario, divulgador y autor del *best-seller* mundial *La economía azul* (2011), entre otros libros. Premio a la Mejor Educación sobre la Naturaleza en la China (National Award for the Best Nature Education) en 2019.

Antonio Valero: científico, fundador y director de CIRCE (Centro de Investigación de Recursos y Consumos Energéticos).

Javier González Fraga: expresidente del Banco de la Nación Argentina, expresidente del Banco Central de la República Argentina, empresario, académico y humanista.

Leandre Mateu Rocher: propietario del clásico *Dole Café* en Barcelona, reconocido por sus bocadillos de tortilla, sus tertulias y sus recitales de villancicos.

Lluís Girbau Cabanas y **Giorgio Teresi:** dos jóvenes de 23 y 26 años que han hecho unas prácticas de máster con el autor y se han pronunciado respecto al sentido que tiene este libro y la opinión que les merece.

Un homenaje a tres personas excepcionales

En esta introducción, querría al mismo tiempo hacer un reconocimiento a tres personas que habrían formado parte de este libro pero que no han podido hacerlo porque murieron antes de llevar a cabo esta idea. Aun así, con este «homenaje» consigo que, de algún modo, también participen de este proyecto hecho realidad.

Lluís Diumaró Vila

El amigo Lluís Diumaró fue el primer periodista que cubrió el telediario de los fines de semana en los informativos de la televisión catalana TV3. Con sólo treinta tres años, murió en un accidente de coche en Potsdam (Alemania), junto con otros dos periodistas de TV3, Joan Fornell y Josep Ylla, y un intérprete chileno, en junio de 1990. Volvían de hacer un reportaje sobre la caída del Muro de Berlín.



El mosén Joaquim Lluís es el primero por la izquierda, Lluís es el segundo y el amigo Martí Vall es el cuarto. La fotografía fue hecha en octubre de 1976.

Con catorce o quince años coincidí por primera vez con Lluís. Me impresionó por su elegancia y distinción. Era el ejemplo de un joven perfecto. Empezamos a salir a la montaña juntos y en seguida fuimos forjando una amistad sincera y basada en la admiración mutua. Mi primera salida de escalada fue con él al Sot del Bac en Figaró. Descubrí que, además de aquellas virtudes tuyas, que ya me habían cautivado al principio de conocerle, Lluís era la persona más entusiasta que había conocido nunca. Continuamente, desprendía ilusión a su alrededor y motivaba a los otros a crear nuevos proyectos.

Mientras estudiaba la carrera de Ciencias de la Información, compaginé sus estudios con sus primeros trabajos en el mundo de la comunicación. Empezó en la revista de Granollers *Plaça Gran*, como fotógrafo. Poco después, arrancó Radio Granollers, como director, y contribuyó a crear y consolidar una radio que no existía. A continuación, pasó por TV Cardedeu hasta que lo llamaron de TVE en Cataluña para hacerse cargo del programa *Cinc cèntims*. Y, dos años después, entró en TV3 donde, además de llevar el telediario de la noche los fines de semana, también creó el primer espacio informativo para niños, llamado *Splash*.

La progresión de Lluís en todo lo que hacía era exponencial. Sus realizaciones audiovisuales y sus programas informativos tenían aquella impronta personal suya y eran de una calidad inmejorable, con todos los detalles trabajados cuidadosamente.

En verano de 1989, vino a nuestra casa, en Nueva York, con su mujer, Mercè. Por las mañanas, muy temprano, salíamos a correr juntos y manteníamos interesantes conversaciones mientras recorríamos los parques de Jackson Heights en Queens.

La trágica noticia de su muerte aquel verano de 1990 nos conmovió a todos los que le conocíamos. Representó un indiscutible error del azar y la historia porque Lluís estaba llamado a seguir creciendo y a ser muy grande. No tengo ninguna duda de que habría sido un referente internacional del periodismo audiovisual innovador. A veces, he pensado que su contribución al mundo de la comunicación y su prestigio personal lo habrían llevado a ser el primer catalán en recibir el The Pulitzer Prize, que equivaldría al Premio Nobel en Periodismo. ¿Por qué no?

Con estos párrafos, pues, quiero honrar la memoria de este brillante profesional que no pudo continuar el camino del éxito que le correspondía.

Dr. Antoni Viscasillas

El Dr. Antoni Viscasillas fue un insigne médico de Granollers que murió en junio de 2015. Muy posiblemente me salvó la vida cuando, con cuatro años, me diagnosticó una meningitis que otros médicos descartaban. Esta enfermedad me volvió a aparecer cuando tenía siete años y estuve casi tres meses ingresado en el Hospital del Mar de Barcelona. En todo momento, él me hizo un seguimiento muy de cerca hasta mi total curación.

Recuerdo que, en una ocasión, al poco de salir del Hospital del Mar, fuimos con mi madre a verle para que me hiciera un reconocimiento. Al terminar la visita, le pedí si podría ver la reproducción de un caimán que tenía en una estantería en el consultorio. La respuesta del Dr. Viscasillas fue que me lo llevara a casa. La ilusión que me hizo ese regalo fue tan grande que todavía hoy, cincuenta años más tarde, mantengo ese vivo recuerdo que me transporta a la felicidad de ese momento.

Desde mi juventud, le hacía visitas periódicas que, en realidad, no respondían a consultas médicas, sino a compartir con él mis vivencias, que eran objeto de su admiración. Recuerdo que estaba entusiasmado cuando



le expliqué que, con mi amigo Josep Lluís, habíamos subido el Mont Blanc en tres días (ida y vuelta) desde Granollers. También pasamos muy buenos ratos hablando de cómo combinaba yo los estudios con mi trabajo en el Departamento de Extranjero de la desaparecida Banca Catalana donde, con sólo diecisiete años, ya me relacionaba con el extranjero.

El Dr. Viscasillas fue un ejemplo de profesionalidad y dedicación hacia los otros. Tenía una profunda fe religiosa. Era un médico excelente y comprometido que contribuyó a que el mundo fuera un lugar mejor para muchos. Siempre estaba cerca de las personas y de sus necesidades.

Compartir momentos con él, alguna tarde, a última hora y sin prisas, representaba una auténtica inyección de fuerza vital. En los últimos años de su vida, de vez en cuando, lo iba a buscar e íbamos a desayunar un suizo –chocolate a la taza con nata– a la cafetería Sant Jordi de L’Ametlla. Nuestras conversaciones eran tan entrañables como siempre.

Joaquim Muns Albuixech

Joaquim Muns, consejero y gran amigo. Ha sido una persona clave en mi vida, desde que lo visité por primera vez en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, la primavera de 1984, hasta los últimos momentos antes de morir en su casa, en noviembre de 2015.



En junio de 2009, presenté a Joaquim Muns en un acto público en el Círculo Ecuéstre de Barcelona y empecé explicando que era un hombre de una honestidad y un rigor excepcionales. «El mundo sería mejor si hubiera más gente como tú», añadí.

Descubrí su rigor y su responsabilidad desde el primer momento que lo conocí, en 1984. En aquellos momentos, yo había decidido que quería estudiar y vivir en Estados Unidos. Era mi «sueño americano», que compartí con mi mujer, Maria Carme.

La forma de alcanzar este objetivo podría ser a través de una beca que me permitiera hacer un posgrado en Estados Unidos y al mismo tiempo vivir y trabajar después en el país. De hecho, no tenía otra opción. Una beca Fulbright sería ideal porque me permitiría hacer justo esto. Se trataba, pues, de preparar un proyecto que tuviera sentido y que aportara unas buenas cartas de recomendación. Supe de la existencia de un tal Joaquim Muns, catedrático de Organización Económica Internacional de la Universidad de Barcelona y que había sido director ejecutivo del Fondo Monetario y del Banco Mundial. Había vivido muchos años en Estados Unidos, pero en ese momento residía en Barcelona y era una persona de gran prestigio internacional. ¡Qué magnífica oportunidad de obtener una carta de recomendación suya! Y así fue como le fui a visitar a su despacho para pedirle la carta.

Pero la sorpresa fue mía cuando literalmente me dijo: «Escúcheme, yo a usted no le conozco y, por lo tanto, no le puedo firmar una carta de recomendación. Ahora bien, si consigue la beca, entonces vuelva y le ayudaré en todo lo que pueda en Estados Unidos».

Quién me iba a decir en ese momento que, justo veinte años más tarde, él acabaría siendo, con la doctora Montserrat Millet, mi director de la tesis doctoral.

La vida de Joaquim ha sido brillante, comprometida y, por supuesto, internacional. De joven, estudió en el Liceo Francés. Una vez terminadas las carreras de Derecho y Ciencias Económicas en la Universidad de Barcelona, con tan sólo veinticinco años, contactó con el prestigioso profesor Karl Popper¹ y se fue a su cátedra, en la London School of Economics. En Londres, compaginaba sus estudios con un trabajo de colaborador en la BBC, hacien-

1. Karl Raimund Popper (1902-1994). Filósofo y profesor austríaco que se convirtió en ciudadano británico. Es considerado como uno de los filósofos de la ciencia más importantes del siglo xx. El racionalismo crítico es la base principal de la filosofía de Karl Popper. Consiste en hacer una crítica a las teorías establecidas por la ciencia y se opone expresamente al positivismo lógico. Popper se opone al empirismo basado en la naturaleza y la experiencia de los sentidos. Sostiene que la formación del conocimiento pasa a ser como un proceso evolutivo que incluye tanto la inclusión de experimentos acertados como la exclusión de intentos fallidos. Para Popper, sin embargo, ninguna teoría científica puede ser establecida de una forma concluyente. En el discurso político, apoyaba con vigor la defensa de la democracia liberal.

do de comentarista en temas económicos. Que en los años sesenta, ese chico de Sant Andreu, con tan sólo veinticinco años, estudiase en «la London» e hiciese de comentarista en la BBC era un hecho muy remarkable.

Luego, emprendió una vida profesional que no podía ser más rica y estimulante, en los organismos internacionales de más prestigio: en la OCDE en París, en el Fondo Monetario y en el Banco Mundial en Washington DC. Y, años después, continuó como miembro del Parlamento Europeo y del Consejo de Gobierno del Banco de España. También fue asesor económico del Vaticano.

A lo largo de los años y en innumerables ocasiones, compartimos muchas horas hablando de todo. Joaquim era un hombre idealista y reflexivo y, para mí, optimista y alegre. Sabía valorar muy bien lo que la vida le ofrecía en cada momento. Recuerdo que una vez, a principios de los años noventa, después de ir a ver una obra en Broadway, fuimos a cenar a un restaurante, justo delante mismo del teatro. Me explicó la formidable experiencia de haber vivido seis meses en Ecuador, en 1966, enviado a una misión técnica por el Fondo Monetario. Hablaba de los Andes nevados, de la cultura indígena, de la candidez de las personas que lo acompañaban, de la historia que impregnaba el barrio de San Agustín en Quito y de las vistas desde la Virgen del Panecillo. Toda una vivencia fascinante propia de una persona que amaba la vida.

A partir del año 1993, en el que Maria Carme y yo fuimos a vivir a Barcelona, recuerdo nuestras salidas periódicas con Joaquim, cuando lo pasábamos a recoger a su casa para ir al Montseny o a pueblos de la Costa Brava. Una vez más, disfrutaba de cada momento y compartía ilusionado su alegría con nosotros. A menudo, lo iba a ver a la Facultad o a su casa para hablar un rato y pedirle sus sabios consejos. Qué suerte haber podido compartir tantas vivencias con él y qué honor que haya sido una persona importante en mi vida.

Como ya he dicho al principio, con este breve reconocimiento, consigo que Lluís Diumaró, el Dr. Antoni Viscasillas y Joaquim Muns también formen parte de este libro.

Los valores esenciales, la montaña y el mosén Joaquim Lluís

Cuando tenía once años, mi padre murió de manera repentina a finales de un mes de julio. Unos días después, el mosén Joaquim Lluís vino a casa y convenció a mi madre para que fuera con él de campamentos ese mismo verano. Pasadas unas semanas, bien entrado agosto, se presentó en casa el día acordado, con el Land Rover que utilizaba para cubrir la intendencia de los campamentos, y fuimos juntos hasta el albergue Casanova, en el Montseny. Allí ya estaban todos los chicos que hacía unos días que ya habían llegado.

Salimos de Granollers por la tarde, a última hora, y llegamos al atardecer. Por el camino, una vez acabada la carretera asfaltada, continuamos por una pista forestal y tuvimos que atravesar un riachuelo que cruzaba la ruta por donde circulábamos. Era ya casi oscuro y nos encontramos un grupo de vacas justo en medio de la pequeña corriente de agua. Esto nos obligó a salir del coche para apartarlas porque nos cortaban el paso y nos impedían seguir adelante.

A pesar de la simplicidad de este hecho y la proximidad del lugar a donde nos dirigíamos, esta anécdota me quedó muy grabada en la memoria y representó el comienzo de una relación con Joaquim Lluís que para mí ha sido una fuente permanente de valores y motivación. Su convicción para hacer siempre todo lo que se pueda, e ir hasta allá donde sea posible, con



Parte del «Grup de Travessa» después de subir al Aneto en 1973. Joaquim Lluís es el quinto por la izquierda.

paciencia y determinación, ha sido un ejemplo para toda una generación de jóvenes que, yendo con él, descubrimos los valores esenciales en la vida y las virtudes de la montaña. Con su liderazgo y espíritu incansable para buscar siempre la verdad, nos enseñó a ser fieles a nuestras convicciones y valorar lo que teníamos. Y en la montaña, nos llevó a descubrir nuevos lugares y también a valorar lo que teníamos más cerca.

Aquella pequeña anécdota de una tarde de agosto, pues, fue el inicio de una experiencia que me acompañaría desde entonces: el descubrimiento de la montaña en sus muchas dimensiones, desde la plenitud que vives con tus compañeros cuando llegas a una cumbre, al canto estridente de los cuervos que te acompañan bajando una canal inhóspita, la serenidad que transmite un valle perdido entre montañas o bien la fuerza radiante que desprende un río bravo de montaña.

La confianza que infundía Joaquim nos enriqueció ya de muy jóvenes y nos llevó a lograr hitos importantes para nosotros. Todos recordamos como, con sólo quince años, logramos subir a la cima del monte Aneto en 1973, una gesta que en aquellos momentos nos pareció espectacular. Y en los años siguientes ascendimos otras muchas montañas de gran significación para nosotros; el Monte Perdido, el Vignemale, el Balaitous... El grupo de amigos que nos hallábamos en torno a Joaquim, y que formamos el llamado *Grup de Travessa*, fue un componente importante en nuestra vida y nos sentimos muy orgullosos. Casi cincuenta años después, todavía salimos a la montaña y compartimos vivencias.

Para concluir este punto, sólo querría añadir que para mí el ejemplo de Joaquim Lluís durante todos estos largos años ha sido el mejor estímulo para atreverte a vivir intensamente, con compromiso y generosidad, y movido por tu propia fe.

La pandemia de la Covid-19 y algunas reflexiones

Con estas líneas no pretendo hacer un análisis de la trágica pandemia de la Covid-19 que estamos padeciendo. Ni siquiera quiero profundizar en

esta terrible pesadilla porque éste no es mi objetivo. Pero escribo estas líneas durante el confinamiento y siento que tengo que hacer una mención sobre lo que estamos viviendo, aunque sea muy breve. Además, el objeto central de este libro gira en torno a los conceptos del éxito y del fracaso. Y la primera pregunta que me viene a la cabeza es si las devastadoras consecuencias de la pandemia son el ejemplo de un fracaso colectivo.

Hemos tenido que detener el mundo forzosamente y esto nos tendría que llevar a una reflexión sobre lo que es importante de verdad, tal como los coautores del libro también lo expresan en sus reflexiones.

Y en este contexto de incertidumbre global, me hago esta pregunta: ¿qué ha sucedido y por qué un virus, ni tan sólo un organismo vivo por sí mismo, nos lleva al confinamiento de los pueblos en todo el mundo, a una paralización de la economía mundial y a aumentar en millones las personas que pasarán hambre? Seguro que son necesarias reflexiones a todos los niveles, empezando por uno mismo, sobre cuál es la respuesta a esta pregunta.

La Covid-19 nos ha hecho sentir muy cerca de nosotros y de nuestras familias las garras de la enfermedad y la muerte, o quizás, desgraciadamente, incluso, experimentarlas en primera persona. Y esta cruda realidad nos ha llevado a muchos de nosotros a tener una consciencia más clara sobre tantos conciudadanos nuestros que mueren de hambre, por guerra o en el mar, ahogados o de inanición, en este «mundo común y sin fronteras» en el que todos vivimos. Todas estas realidades ya existían, pero, quizás ahora, somos más conscientes de estas personas desafortunadas o nos sentimos más cerca de ellas.

Como he dicho al principio, este libro es un canto a la vida y yo ahora añado que también es un canto a la esperanza. La esperanza en la humanidad, al constatar que tantos profesionales y voluntarios, instituciones y sus dirigentes están dando lo mejor de ellos para encontrar soluciones a la grave pandemia y sus consecuencias, y dar un paso colectivo hacia un mundo mejor.

Lo más importante

Termino esta introducción evocando la teoría de los «esenciales» que me formulé a mí mismo hace mucho tiempo y que procuro tenerla bien presente a lo largo de la travesía; todo lo que hacemos lo podemos reducir a dos categorías: los «esenciales» y los «no esenciales».

Y ahora es esencial para mí escribir una dedicatoria para Maria Carme, Núria y Elisabet; recordar a mis padres, Hilari y Mercè, y a mis hermanos Josep Maria y Carme; y asimismo alzar la vista y mirar bien, bien arriba.

A mis queridas Maria Carme, Núria y Elisabet, las tres personas más importantes en mi vida, sin las cuales, ni sería tan feliz ni este libro habría sido una realidad.

En recuerdo a mis padres, siempre presentes, a pesar de los años que hace que ya no están. El trabajo y la honestidad de mi padre, y la perseverancia y la valentía de mi madre...

... valores que siempre nos han acompañado, con mis queridos hermanos, Josep Maria y Carme.



© Capítulo Español del Club de Roma

Ricardo Díez Hochleitner

Homenaje a Ricardo

Empiezo el cuerpo del libro y la presentación de sus 22 protagonistas con una mala noticia. Nuestro estimado y entrañable Ricardo falleció el pasado 1 de abril de 2020 en Madrid, después de una admirable trayectoria tanto a nivel internacional como en España. No en vano ha sido reconocido como un español universal, a quien se le concedió la nacionalidad colombiana y los títulos de ciudadano honorífico de Tanzania y Afganistán. Pero Ricardo nunca dejó de sentirse profundamente español y contribuyó al bien de su país de manera determinante, en muchas ocasiones y desde las diferentes organizaciones internacionales en las que ocupó puestos de la más alta responsabilidad.

La vida está llena de paradojas. Lo sabemos todos. Y en esta ocasión, la paradoja es que fue precisamente Ricardo quien me inspiró antes que nadie

a escribir sobre el éxito y el fracaso. Me fascinaba preguntarle una y otra vez cuál era la clave de su éxito tan amplio y generalizado. Yo lo llamaba «comprensivo» porque comprendía todas las facetas de su vida. En primer lugar y ante todo, la faceta de su familia: su mujer, Ascensión, sus 7 hijos con sus cónyuges, 22 nietos y 9 biznietos. Y después, sigue toda una vida brillante en todas sus vertientes: empresario, humanista, directivo del más alto rango en organizaciones internacionales, hombre de estado determinante, pero sin militar en partidos políticos, literato, orador.

Y, como acabo de explicar, la paradoja es que Ricardo no ha podido ver acabado este libro tan inspirado en su persona, si bien, su profunda fe trasciende su fallecimiento y él sigue ahí, transmitiendo esa esperanza y fe en las personas que le hizo grande y querido por todos. Tu ejemplo queda ahí, Ricardo, tal como expresaste en uno de nuestros encuentros de no hace mucho tiempo:

«Debemos ser generosos con los demás porque Dios lo es con nosotros y espera que aportemos paz, comprensión y amor a un mundo complejo y tantas veces dominado por la soberbia, la envidia y el desprecio a los demás. Pero yo sé que hay otra manera de vivir con amor basada en escuchar y ayudar a los demás, empezando por la propia familia y los amigos y luchando cada día por mejorar la vida de los demás, con los recursos que estén a nuestro alcance».

Sirvan estas palabras del mismo Ricardo como un homenaje a una persona excepcional que mejoró el mundo de muchas maneras, sembró la semilla del amor y la esperanza, y ha dejado una profunda huella en todos quienes le hemos conocido.

Entusiasmo y cariño

En nuestras vidas, todos nos hemos cruzado con personas que han representado mucho para nosotros o que han sido determinantes por alguna razón. Para mí, Ricardo Díez Hochleitner ha sido una de estas personas. Creo que encarna el exponente del éxito en todas sus facetas de la vida: personal, familiar, académica, profesional e institucional.

Mis primeros contactos con él fueron a raíz del Club de Roma. Desde el primer momento me fascinó su entusiasmo, su proximidad, su cariño y sencillez, a la vez que su inteligencia, su visión de futuro y compromiso con las personas y con el mundo. En seguida descubrí su profunda amabilidad y sensibilidad con los demás, y me intrigó cada vez más cómo había conseguido tener éxito en todos los ámbitos de la vida. La respuesta que Ricardo me daba una y otra vez era siempre la misma: «El secreto está en mi mujer, Ascensión, en mis hijos y mi familia, y en los amigos», a lo cual le contestaba que, conociendo a Ascensión, no me extrañaba... porque es sin duda una persona magnífica, con una calidad humana y un empuje extraordinarios...

En gran parte, la elaboración de este libro se debe a Ricardo. Mi relación con él me llevó justamente a pensar qué son el éxito y el fracaso en nuestras vidas. Y por esta razón, le expliqué el proyecto y le dije que él sería el primero en expresar sus reflexiones y pensamientos en este libro. Él es, y ha sido, un ejemplo para tantas personas que le conocíamos y que al poco tiempo de relacionarnos, pasamos a quererle y admirarlo, no por lo que tenía, que era mucho, sino por cómo era como persona y por todo lo que había hecho en la vida. Ricardo es un indiscutible ejemplo de la mayor satisfacción que se puede alcanzar por haber vivido una vida repleta de éxitos a todos los niveles.

Trayectoria vital

La experiencia profesional de Ricardo Díez Hochleitner es asombrosa. Desde muy joven fue profesor en la Universidad de Salamanca y asesoró al Gobierno español en materia de educación con sólo veinticuatro años. A partir de ahí, su papel en organizaciones como la UNESCO, el Banco Mundial o el Club de Roma, entre muchas otras, ha sido clave para entender el papel de España en el panorama internacional. Sin embargo, habla de estos logros con la máxima modestia, porque no es eso lo que lo ha movido en la vida, sino el deseo de ayudar a los otros y aprender.

«En mi formación ha tenido una importancia capital el hogar donde crecí, que estaba marcado por el amor a los idiomas. Mi padre, Félix, nació en Palencia y tenía una vocación nacida en el ambiente de un pueblo con vocación de amor universal. Así, quería abrirse al mundo, conocerlo y servirlo. Esta vocación lo llevó a aprender hasta catorce idiomas y se convirtió en profesor de Filología Española en Bilbao, donde conoció a mi madre, Frida. Ella había nacido en Múnich y había llegado a Bilbao para profundizar en sus estudios de las lenguas románicas, en especial la lengua castellana. Se enamoraron y se casaron. Durante mi infancia fui al colegio alemán, pero en casa también se hablaba ruso y francés. Cuando llegó el momento de escoger la carrera, me decanté por la química, porque estaba interesado en el desarrollo de la ciencia, que era sinónimo de modernidad. Después de empezar mis estudios, mi padre fue nombrado profesor en la Universidad de Salamanca, así que surgió la oportunidad de estudiar en Salamanca, y la aproveché».

Cuando terminó Ciencias Químicas, Ricardo estuvo trabajando un tiempo como profesor, pero pronto empezó a colaborar con la industria, aunque no estaba tan interesado en el negocio en sí mismo como en proyectar en la sociedad los saberes de la ciencia. «Siguiendo esta vocación, acepté la invitación de una empresa alemana para hacer de puente entre España y Alemania y fomentar y desarrollar el conocimiento industrial. Gracias a mi dominio de distintos idiomas, tuve la oportunidad de colaborar con empresas en el extranjero haciendo de embajador y eso me permitió entrar en contacto con mucha gente de gran valor».

Su interés de actuar como puente entre la ciencia, las humanidades y la tecnología marcó toda su carrera, y le permitió llevar a cabo tareas y proyectos de enorme interés, impregnando a los mismos de los valores humanistas y de esa sensibilidad tan extraordinaria hacia las personas que siempre caracterizó a Ricardo. Interesado por la educación, empezó a escribir criticando los sistemas educativos, porque entonces se primaba estudiar muchas asignaturas sin que hubiera una interconexión que permitiera forjar el conocimiento y, de este modo, empezó a hacerse un nombre. «Me llamaron para asesorar al Ministerio de Educación cuando todavía era muy joven –sólo tenía veinticuatro años–,

y así fui progresando, aunque sin darme ninguna importancia porque para mí no era nada especial, sino que simplemente trataba de ayudar».

Su primer trabajo importante fuera de España fue en la UNESCO. Allí era el único español y el miembro más joven, pero Ricardo, como era habitual, no le daba importancia alguna, porque para él representaba una oportunidad de aprender y no de enseñar. Cuando dejó la UNESCO, se trasladó a Washington DC para incorporarse a la Organización de Estados Americanos y más tarde al Banco Mundial.

«Allí todos estábamos muy ilusionados con la educación, y esa ilusión, que me ha acompañado siempre en la vida, se la debo a mi padre. Fue él quien me transmitió el respeto a las diferencias culturales del mundo y quien me inculcó, a través de los idiomas, la comprensión y la empatía por las personas que habían nacido y crecido en culturas foráneas, con experiencias vitales y pautas de comportamiento muy diferentes a las nuestras. En casa se daba por supuesto. No importaba qué nacionalidad, religión o qué ideas tuviera un individuo, siempre y cuando su comportamiento estuviera basado en el respeto a la dignidad que toda persona merece... Siendo profundamente católico, mi padre nunca criticó a nadie, sino que siempre demostró un gran respeto a las motivaciones del alma de cada persona.

Siempre escucho con interés no porque sea educado, sino porque tengo mucho que aprender de los sentimientos y la fe de otras personas. Todavía hoy me sorprende el respeto con el que, a mis veinte años, era capaz de escuchar las creencias de los demás sin ceder en las mías. A medida que me he hecho mayor, he tenido que conversar con personas que tienen puntos de vista muy distintos, y ese respeto aprendido en casa ha sido fundamental. El trato con las personas asiáticas, por ejemplo, reforzaba mi fe, porque sus argumentos eran lógicamente humanos, y comprendí que la fe está en el amor entre las personas y en la voluntad de servicio que surge de este amor. En cada religión encontraba lo mismo con otras palabras, los mismos valores».

Una vez terminó su trabajo en el Banco Mundial, Ricardo regresó a París con su familia, cosa que le hizo feliz porque «Francia y su cultura siempre han sido un referente para mi familia». Y no hace falta decir que la familia ha sido siempre fundamental para él. «Con tanta actividad, mi vida ha sido

más bien ajetreada y mi mujer y mis hijos me han servido de referente porque me daban seguridad y me recordaban siempre quién era».

De regreso a España, y tras ocupar importantes cargos en el Ministerio de Educación y Ciencia, que desembocaron en la primera gran reforma y apertura de la educación en España, participó en la creación del Grupo PRISA y del periódico *El País*, entre otros proyectos fundamentales para la transición democrática de España, pero insistía en restarle importancia a su participación. «Estos trabajos, como todos los que he tenido en mi vida, han sido producto de las relaciones humanas, nacidas del afecto sincero y de estar disponible para ser útil y aprender. He tenido la suerte de no buscar nunca trabajo, sino que siempre me lo han ofrecido y, si creía que había sintonía y era bueno colaborar con esas personas, aceptaba y trataba de ayudar en aras del éxito común».

Dios y los otros. Claves del éxito

El éxito es un don de Dios, un regalo que no apreciamos suficientemente. No me estoy refiriendo a mí, porque yo no soy quién para valorar mis actuaciones como exitosas, sino a que a personas de tanta calidad y que me impresionan califiquen dichas actuaciones como éxito en esos términos tan cariñosos. Soy consciente de que decir que el éxito es un don divino es una manera de cargar a Dios con el peso de la responsabilidad, pero, como ser humano, es una forma de pensar desde el punto de vista de la fe y de la relación que establecemos con Dios. Por otro lado, también es importante analizar todos los factores que intervienen en la valoración y las consideraciones que llevan a determinar que una persona ha tenido éxito en la vida, porque la valoración que hacemos de las cualidades de otra persona depende en buena medida de nuestros valores, pensamientos y creencias. Es decir, en esta valoración del éxito intervienen muchos elementos y, generalmente, tendemos a simplificarlo todo, cuando en realidad es muy complejo. Cuando estamos ocupados en las tareas del día a día y en las exigencias de la rutina diaria, no prestamos atención

a estas consideraciones, pero cuando nos tomamos un momento para reflexionar en lo que pensamos y lo que piensan los demás, nos damos cuenta de que estamos ante interacciones muy complejas en las que influyen tantísimos factores.

He tenido una vida con mucho trabajo y responsabilidades, estableciendo los planes de educación, implicado en el Banco Mundial o apoyando la restauración de la monarquía en España en la persona del rey Juan Carlos I. En esos años, quizás no me paraba a pensar suficientemente, pero es importante hacerlo porque al detenerse y mirar (y admirar), uno también aprende a querer: deja espacio para el amor y para darse a los demás. No es fácil hablar de eso, porque se trata de un afecto que nos implica como seres humanos y resulta muy difícil de describir. Cuando siento afecto por alguien, su rostro, sus gestos, despiertan en mí un amor fraternal, de confianza y veo mis propios sentimientos reflejados en el rostro del otro. Al darse este tipo de comunicación, los mensajes, las ideas que surgen vienen del otro lado y yo reenvío lo que he recibido: el alma, la cabeza y el corazón del otro. Aquí es donde encuentro la libertad para formular, para pensar, para decir, para personalizar atributos que nunca hubiera tenido desde mi persona, sino que siempre vienen de otro ser. Por lo tanto, nunca he visto el éxito como una cosa mía, sino algo que venía de esa empatía, de esa fraternal relación de amistad, de afecto y de trascendencia respecto a los demás.

La maduración del ser

Como la mayor parte de la gente, he tenido el regalo que fueron mis padres, unos seres superiores. Ahora bien, la consciencia de haber tenido esta suerte no surge de manera espontánea, sino que es algo que se va desarrollando a lo largo de los años, a medida que maduras. Con el transcurso de las distintas etapas de la vida, como los estudios, la universidad, el trabajo, te vas encontrando con muchas personas de manera muy normal, muy natural, pero, al mismo tiempo, descubres algo maravilloso

en ello. Nunca me he sentido incómodo ante los demás, sino que, por el contrario, siempre he tenido la oportunidad de tener encuentros donde ha existido el diálogo del afecto. Me he encontrado con tantas personas con las que he podido hablar con veracidad, con autenticidad, gracias a la madurez del afecto. Amigos con los que hablo y tengo la impresión de que estoy conversando conmigo mismo, porque encuentro el eco de mi ser, de mi alma, de mi entraña y de mi mente. Y lo extraordinario es que no hablo solo, sino que conversamos los dos.

El verdadero éxito

A mis ojos, el éxito, que con frecuencia observamos en el mundo empresarial, cuando hombres y mujeres buscan el reconocimiento más allá de cualquier principio, no tiene el menor interés, y no hay que valorarlo en absoluto. Hemos visto a sujetos con un éxito extraordinario, pero que no merecen ningún reconocimiento. El éxito que desprenden se da generalmente desde el egoísmo, pero, en mi opinión, eso no es ningún éxito, sino un rotundo fracaso. En la medida en que en algún momento he notado algún pequeño grado de satisfacción, sentido de realización o de éxito personal, ha sido siempre el resultado de la interconexión, del cariño y del respeto hacia los demás. Se trata de una oportunidad, el regalo de encontrar el verdadero afecto de otras personas, porque, gracias a este afecto, uno puede reconocerse en el otro, y ve sintetizado y devuelto en su grado máximo lo poco que uno aporta.

Por otra parte, hay personas que se autoflagelan con un supuesto fracaso, pero seguramente están haciendo un juicio de valor completamente injusto. Ahora yo podría sacar a la superficie episodios en los que me he sentido mal, pero en eso no radica la felicidad. Por el contrario, la felicidad es la autenticidad que buscamos y encontramos en la honestidad que nos ofrece un amigo del alma. Cuando veo el rostro de un buen amigo, siento que me da confianza, porque me está trayendo mis propios sentimientos y valores a flor de piel. Eso es la amistad, el amor. Demasiadas veces nos

fijamos en los pequeños detalles egoístas, y ahí no radica la felicidad, sino en el hecho de compartir e interactuar.

El diálogo con el otro

Cuando quiero ayudar a otro, en realidad, me ayudo a mí mismo, porque esta interconexión me permite hablar al otro con admiración, cariño y respeto. Además, me muestra que yo no tengo siempre la respuesta, sino que la respuesta emana de nuestra relación, de nuestro afecto y de reconocer los caminos que hay que recorrer del brazo de otras personas. No es lo que uno piensa o lo que piensa el otro, sino que para ser honestos con nuestro propio pensamiento, debemos expresar lo que pensamos pero al mismo tiempo, escuchar e interiorizar lo que nos dicen nuestros familiares y amigos, porque de ese diálogo surge la verdad o, por lo menos, una autenticidad, un camino hacia la verdad.

Pienso en la sincera comunicación que tuve con mis padres y en nuestros innumerables intercambios de palabras, opiniones, gestos y sentimientos. Y sobre todo pienso en la profunda comunicación que ahora mantengo con mi mujer, mis hijos, mis nietos y mis amigos, y me doy cuenta de que cada uno de esos seres con los que he convivido tiene su propia forma de ser, pero a todos los puedo mirar a los ojos con franqueza y amor. Y eso no es una casualidad. Cuando de pronto surge una sonrisa en la que se refleja el afecto y el cariño del otro, experimentas un sentimiento que ninguna otra palabra puede expresar.

Sin enemigos

Por supuesto, después de una larga trayectoria como la mía, también me he encontrado con individuos que me aborrecían de una manera que entonces ni siquiera era capaz de imaginar. ¿Cómo me he defendido de estas personas, si trato de buscar siempre el afecto? Pues muy fácil, con la fe.

Si me encontrara ante alguien que, por los motivos que fueran, percibiera en su ser sensaciones negativas o actitudes hostiles hacia mi persona o si su forma de ser y actuar fuera profundamente adversa a mis convicciones, yo reaccionaría desde mi ser. Y no sería para atacarle o actuar con algún tipo de violencia, sino para tomar esa realidad como referencia y precisamente afirmar los valores que deben movernos. Por el contrario, cuando me encuentro con alguien de quien percibo su amor y estima hacia mí, veo reforzadas mis convicciones, siento la armonía del momento, y ése es el regalo, ése es el futuro.

Eso es lo que llamo los valores y la razón de ser de mi vida, mi condición de servidor al mundo y a los demás. Es algo con lo que me siento muy compensado. De este modo, todo se vuelve más sencillo y comprensible, y ves que tantas veces los supuestos problemas no son más que cobardías.

Un futuro cogidos del brazo para los jóvenes

Cuando pienso en el futuro, pienso en mis hijos, mis nietos y mis biznietos, y en mis amigos más jóvenes, y siento la necesidad de ayudarles, que es, como digo, una manera de ayudarme a mí mismo. Para ello es necesario hablar con todo el cariño, la admiración y el respeto debido, y no pensar que uno tiene la respuesta válida a todas las dudas o todos los problemas, sino que debemos recorrer el camino cogidos del brazo. De este modo, podemos establecer una relación auténtica. Me gustaría que esta manera honesta y generosa de relacionarnos fuera mi legado para el futuro.